



huella

cuadernos de divulgación académica

17

Raúl Fuentes Navarro y
Enrique E. Sánchez Ruiz

Algunas condiciones
para la investigación
científica de la comunicación
en México.



Algunas Condiciones para la Investigación Científica de la Comunicación en México.

Enrique E. Sánchez Ruiz
Raúl Fuentes Navarro

**Algunas Condiciones para la
Investigación Científica de la
Comunicación en México.**

ITESO

Rector:

Lic. Luis González Cosío Elcoro

Directora de Extensión Universitaria:

Mtra. Cristina Romo de Rosell

Consejo Editorial:

Mtro. Miguel Bazdresch Parada

Mtro. Raúl Fuentes Navarro

Ing. Francisco Morfín Otero

Mtro. Francisco J. Núñez de la Peña

Mtra. Cristina Romo de Rosell

Mtro. Luis Sánchez Villaseñor

Lic. Jacinto Silva Rodríguez

D.R. 1989 Instituto Tecnológico
y de Estudios Superiores de Occidente, ITESO,
Comisión para el Fomento Editorial, COFE.
Fuego No. 1031, Guadalajara, Jal., Mexico.
Impreso y hecho en Mexico.
Printed and made in Mexico.

ISBN 968-6101-04-X

ALGUNAS CONDICIONES PARA LA INVESTIGACION CIENTIFICA DE LA COMUNICACION EN MEXICO

Hay contradicciones posibles y reales entre hacer ciencia, ser rigurosos y objetivos (aunque contraríe nuestras expectativas ideológicas o personales), entre no despreciar los lazos metodológicos que pretenden anclar la teoría a referentes empíricos, etcétera, y las variedades y posibilidades del compromiso social. Pienso que esa tensión constante del investigador que se quiere también comprometido —que en definitiva le duele su sociedad, la sueña distinta y que aprecia las complejas urgencias concretas de nuestras realidades comunicacionales— esa tensión entre el ser científico, el asumir compromisos (y de qué modos específicos), y la valoración de los problemas reales y urgentes que a veces parecerán al teórico algo triviales, quizás si por concretos, nos llama a hacer, más que a hablar o a lamentarnos. De investigación hablamos más de lo que hacemos. (Contreras, 1979).

La preocupación por comprender cada vez de mejor manera las condiciones en que se desarrolla el estudio de la comunicación en México y América Latina, ha llevado a varios de quienes hemos optado por este campo como espacio de ejercicio profesional, a compartir los esfuerzos particulares de búsqueda y los resultados del trabajo previo. La confluencia de intereses y objetivos, a través principalmente de organizaciones académicas como la AMIC y el CONEICC, ha facilitado la discusión y la colaboración mutua entre quienes participamos en

ellas al mismo tiempo que trabajamos en universidades e instituciones diferentes. Sin duda el debate y la conjunción de capacidades es un camino muy enriquecedor y una condición ineludible para avanzar en la constitución de una *comunidad* científica que promueva la mejor atención a los innumerables problemas sociales que están articulados con la comunicación en México.

El trabajo que sigue es producto de esa búsqueda compartida, en este caso de una especie de "siguiente etapa" de los estudios que recientemente hemos desarrollado y conseguido publicar (Fuentes, 1988, Sánchez Ruiz, 1988). El origen está en la invitación, que llegó a nosotros a través de Carmen Gómez Mont, a colaborar con un capítulo sobre México para un libro en preparación sobre los problemas prácticos de la investigación de campo. Entregamos una versión en inglés para tal obra (Narula & Pearce, in press) y decidimos formular las ideas ahí expuestas también en español, pensando específicamente en los colegas mexicanos y latinoamericanos como interlocutores, porque creemos que es "aquí", más que "allá", donde compartimos el reto de que nuestras prácticas aporten a la realidad social.

La pertinencia de los enfoques

Una forma de analizar los problemas de la investigación de campo, muy frecuente en la literatura proveniente de los países desarrollados, consiste en aislar cada uno de ellos y considerar cómo lo enfrenta un investigador individual, probable (o idealmente) bien capacitado, quien tratará de aplicar toda su competencia metodológica y técnica para resolverlo. Si los recursos del investigador no son suficientes para superar esos problemas particulares, el asunto se convierte en una cuestión de ingenio e imaginación, de donde podrá eventualmente surgir una innovación, generalmente de nivel técnico o práctico; en el mejor de los casos puede llegarse a producir una innovación metodológica. Este enfoque tiene la ventaja de que nos puede ayudar a aprender cómo otros han resuelto problemas particulares que podremos llegar a enfrentar en nuestra propia práctica de investigación de campo. También podemos aprender cómo intentar solucionar problemas similares, y por

lo general esos ejemplos estimulan nuestra imaginación e ingenio para ajustar nuestra capacidad a diferentes situaciones. Pensamos en ejemplos tan valiosos como los expuestos en el libro *Unobstrusive Measures*, de Webb, Campbell et al (1966). Este es un enfoque individualista y "voluntarista" de la práctica de investigación social. Es también una visión "primermundista" de la problemática, ya que da por supuesto que muchos otros problemas, como la capacitación de los investigadores, la dotación de recursos o el apoyo institucional, están resueltos.

Pero al revisar algunos de los principales problemas que los estudiosos de la comunicación en México tienen que enfrentar al incursionar en la investigación de campo, es inevitable asumir que la mayor parte de esos problemas tienen su origen en *condiciones estructurales* que no sólo afectan a nuestro campo sino a la investigación científica en general. Por ello, para analizar la problemática que todo científico social encuentra al realizar investigación de campo en un país subdesarrollado (o "en desarrollo") como México, adoptamos un acercamiento que primero dé cuenta de los obstáculos y limitaciones estructurales, para describir y explicar cómo se desarrolla una "ciencia pobre" en un contexto de escasez e incompreensión social, y para ubicar ahí las condiciones de eficacia y desarrollo de las instancias metodológicas. Sostenemos que no es imposible que florezcan el ingenio y la innovación en la práctica científica en una sociedad subdesarrollada, aunque dentro de un contexto de limitaciones estructurales.

México vive hoy la peor crisis económica de su historia reciente. Las desigualdades internas han crecido: por ejemplo, el poder de compra del salario obrero se ha reducido a la mitad del que tenía en 1977 (Sánchez Lozano, 1985; Bolívar y Sánchez, 1987). La deuda externa (la segunda más grande del Tercer Mundo, después de la brasileña), ha profundizado la vulnerabilidad y la dependencia del país ante las fuerzas económicas y políticas del exterior, especialmente de los Estados Unidos. La situación económica ha provocado también una profunda crisis de legitimación del Estado, así como de la identidad cultural e ideológica de los mexicanos (Hernández Medina y Narro, 1987). Sin embargo, Ruy Pérez Tamayo (1985) sostiene que la investigación científica estaba ya en

condiciones críticas mucho antes de la agudización actual de la crisis social del país. Aunque desde los setenta el gobierno ha impulsado la investigación científica y en las principales universidades ha habido un incremento gradual de este tipo de actividades, la situación sigue siendo muy precaria. Según la opinión del presidente de la Academia de la Investigación Científica, el tamaño de la comunidad científica nacional es unas diez veces menor del que exige el grado de desarrollo del país (*Uno más Uno*, 28 de abril de 1988:1). Se cuenta actualmente con 2.1 científicos y tecnólogos por cada diez mil habitantes, mientras que en los Estados Unidos la proporción es de 31.1 (UNESCO, 1987). Probablemente las cifras de la UNESCO subestiman el número de científicos norteamericanos, porque en los setenta se calculaban 42 por cada diez mil habitantes (Pérez Tamayo, 1986). El cálculo de la UNESCO para Israel en 1984 era del orden de los 95 científicos y tecnólogos por cada diez mil habitantes.

En México parece haber solamente unos cinco mil científicos de tiempo completo y alrededor de 16 mil personas empleadas en actividades de investigación y desarrollo de todo nivel. En contraste, en los Estados Unidos, y sólo en instituciones de educación superior, la cifra rebasa los 100 mil. Las actividades de investigación y desarrollo absorben apenas el 0.6% del Producto Nacional Bruto mexicano (igual que en Brasil), proporción evidentemente baja en comparación con el 2.6% de los Estados Unidos, que además representa una tajada más grande de un pastel mucho mayor (UNESCO, 1987). En países altamente industrializados como Japón, Alemania Federal y los Estados Unidos, el sector privado sostiene alrededor de la mitad del gasto en investigación y desarrollo; en Brasil la proporción es aproximadamente de un 20%, mientras que en México los cálculos al respecto fluctúan entre el cinco y el diez por ciento (aunque el dato de la UNESCO para 1984 es de 0.9%, son más verosímiles las otras estimaciones). En el caso de la comunicación, en México, las agencias privadas realizan una buena cantidad de investigaciones para los medios, las agencias de publicidad y los anunciantes. Sin embargo, esta clase de investigación aplicada, rara vez es conocida por alguien más que sus usuarios inmediatos y es difícil considerarla propiamente investigación científica; menos aún, apoya privado a la investigación.

Dada la crítica situación de los científicos en el país y para frenar la fuga de cerebros que se ha incrementado durante el último decenio, el Gobierno Federal creó en 1983 el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), que comenzó a operar en 1984 y consiste en un sistema de becas otorgadas a los investigadores más productivos en los diversos campos de la ciencia. De hecho es un complemento mensual a los ingresos, además de que significa una distinción pertenecer a él. En términos generales y a pesar de que "ni están todos los que son ni son todos los que están", el Sistema aparentemente funciona con honestidad y hay cierta ingerencia de la comunidad científica en varias de sus actividades. Pero, aun con él, los *investigadores nacionales* se quejan de que su ingreso no es suficiente para mantener un nivel de vida de clase media. En 1987 había 3,495 investigadores en el Sistema, de los cuales el 20.2% trabajaba en ciencias sociales y humanidades (Malo, 1988).

Diversos estudiosos han señalado que, debido al predominio de las relaciones verticales y autoritarias en las universidades mexicanas, el camino del progreso para los mejores investigadores pasa inevitablemente por los puestos administrativos, que "implican un mayor reconocimiento tanto material como de prestigio dentro de la comunidad académica. Paradójicamente, para progresar en la carrera de investigador, hay que dejar de hacer investigación" (Lomnitz, 1985: 20). De ahí que, como afirma Pérez Tamayo (1986), la fuga de cerebros no es un problema limitado a que los investigadores emigren a los Estados Unidos o a algún otro país altamente industrializado para trabajar, sino que incluye el hecho de que muchas carreras reales o potenciales de investigador científico se abandonan por falta de incentivos. Apenas a partir de los setenta se comienza a generalizar una tradición científica en las instituciones de educación superior y sólo gradualmente habrán los investigadores de adquirir mayor status y reconocimiento dentro y fuera de las universidades (Cfr. Casas, 1983; Sala-Gomezgil y Chavero, 1982). También, por otra parte, hay severas limitaciones (aunque variables según la disciplina y el campo de estudio) para la difusión de los productos de la investigación en México, tanto al interior de la misma comunidad científica como hacia el público en general, lo cual incluye la casi nula contribución de los medios masivos

de comunicación (Gomezgil et al, 1980; Gomezgil y Tovar, 1982).

La triple marginalidad.

Puede decirse, consecuentemente, que la investigación científica es una *actividad marginal* en México, situación que se agrava con la crisis: el presidente de la Academia de la Investigación Científica ha declarado que, entre 1977 y 1987, el ingreso de los investigadores se ha reducido en un cincuenta por ciento en términos reales (*Uno más Uno*, 28 de abril de 1988: 15), reducción apenas relativamente compensada por la creación del SNI. Cada nuevo régimen federal dice otorgar una alta prioridad a la ciencia y la tecnología, pero el apoyo real a la investigación se ha reducido al agudizarse la crisis (López y Flores, 1988). La situación es todavía peor para los científicos sociales, dado que las ciencias "duras" tienen mayores posibilidades de generar tecnología (al menos desde las pragmáticas, pero miopes visiones de políticos y funcionarios). Además, la corriente principal en las ciencias sociales mexicanas se ha caracterizado tradicionalmente por su orientación crítica, y el sistema no está muy conforme con las interpretaciones que ha producido sobre la historia y la realidad nacionales. Esto no sólo sucede en México: en una reunión realizada hace algunos años, investigadores brasileños de la comunicación llegaron a la conclusión de que muchos de sus problemas de financiamiento provenían del disgusto causado en los sectores gubernamentales y privados ante "descubrimientos y revelaciones científicas que contradicen verdades institucionalizadas" (Marques de Melo, 1983: 9). Por otra parte, los diagnósticos más recientes sobre las ciencias sociales trazan una imagen de crisis en los niveles sustantivo, metodológico e institucional (Benítez, 1987; Benítez y Silva, 1985; sobre la investigación en comunicación, Fuentes, 1988; Sánchez Ruiz, 1988).

En una encuesta levantada por el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (COMECOS) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), los directores de la casi totalidad de los centros de investigación social (390) que funcionaban en México en 1984, señalaron como los principales

obstáculos que limitaban su trabajo: a) el financiamiento insuficiente a los proyectos y la baja remuneración a los investigadores; b) la falta de capacitación del personal de investigación; c) el que no existan redes de colaboración interinstitucional ni vinculación entre investigadores y docentes; d) la ausencia de políticas de investigación, especialmente por parte del sector público y las universidades; e) la centralización, y f) la insuficiente infraestructura para la investigación en la mayor parte de los centros (Benítez, 1987: 59-60). Los tres primeros factores fueron los mencionados con mayor frecuencia. Sin embargo, en la última década ha habido un crecimiento considerable de centros de investigación, especialmente en los estados, aunque las condiciones de trabajo en ellos no parecen ser las más adecuadas. El mismo estudio encontró que el 38% de los centros encuestados no reunía los mínimos requerimientos para el trabajo investigativo, el 36% tenía posibilidades a corto plazo de alcanzar el nivel mínimo, y sólo una cuarta parte de los centros contaba con las condiciones propicias. Esta situación empeora en los estados, cuando se compara con la capital: mientras que en la ciudad de México el 40% de los centros sí reúne condiciones favorables para la investigación, fuera de ella la proporción se reduce al 13.3% (ibid: 46-48). En cuanto al nivel de escolaridad de los investigadores, el diagnóstico de referencia señala que alrededor de la mitad (51.9%) de los investigadores tenían estudios de licenciatura (de los cuales, 20% de las mujeres y 14% de los hombres responsables de proyectos, eran pasantes o estudiantes), por el 2.1% con especialidad, 27.8% con maestría y un 17.1% con estudios de doctorado (ibid: 52). Estos datos evidencian uno de los principales obstáculos para la investigación social en México: la baja calificación de la mayoría de los investigadores. Aunque la reciente proliferación de programas de postgrado en ciencias sociales promete mejorar este aspecto (Benítez y Silva, 1983), habrá que evitar los riesgos de reproducción del problema que surgen de la propia calificación de los profesores de los postgrados (Rota, 1979), de que los programas atiendan prioritariamente la capacitación de investigadores y de las condiciones en que han sido establecidos, al menos las seis maestrías en comunicación que operan actualmente (Fuentes y Luna, 1985).

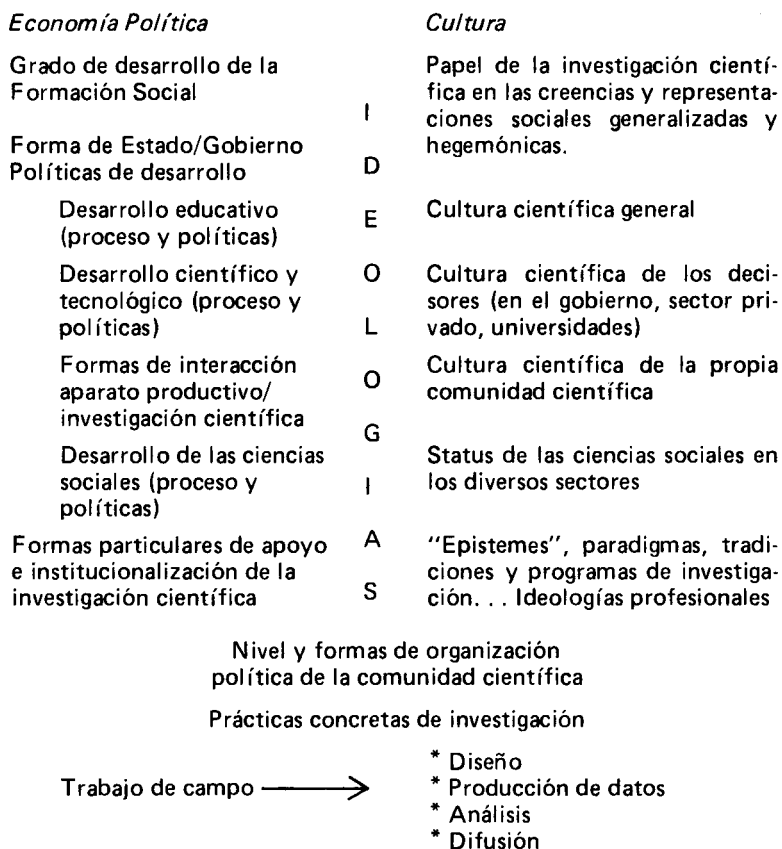
No obstante que poco más de una quinta parte del per-

sonal de investigación científica mexicano se ubica en las ciencias sociales y las humanidades (UNESCO, 1987), hay razones para creer que éstas están relativamente marginadas con respecto a las llamadas ciencias "duras", no sólo en términos presupuestales, sino también en cuanto a status, prestigio y comprensión sociales. A su vez, la investigación de la comunicación es una actividad marginal dentro de las ciencias sociales. La antes citada investigación de COMECSO encontró sólo seis centros, en 1984, dedicados exclusivamente a investigar la comunicación (Benítez, 1987). De éstos, sólo uno ofrecía las condiciones mínimas para el desarrollo de sus tareas y otros dos, también ubicados en la ciudad de México, podrían alcanzarlas en el corto plazo; los tres restantes (uno en la capital y dos en los estados), no parecían tener esperanzas de llegar a satisfacer los requerimientos básicos para realizar investigación científica. En los últimos años los más antiguos y prestigiados de estos centros de investigación de la comunicación han disminuído mucho su presencia, aunque se han creado por lo menos tres nuevos fuera de la capital (en las universidades de Colima y Guadalajara y El Colegio de la Frontera Norte). Es evidente que en otros centros, aunque no se dediquen especialmente a ello, se realizan estudios sobre la comunicación, y pueden enlistarse, al menos, sesenta investigadores serios en el campo (la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación —AMIC— ha llegado a tener más de cien miembros). Sin embargo, el nivel de calidad alcanzado parece ser bajo con respecto a las normas convencionales del trabajo científico, a juzgar por los *seis* investigadores de la comunicación inscritos en el SNI, que representan escasamente el uno por ciento de los científicos sociales pertenecientes al sistema.

La *triple marginalidad* que postulamos, entonces, significa que la investigación de la comunicación es marginal dentro de las ciencias sociales, éstas dentro de la investigación científica en general, y ésta última a su vez entre las prioridades del desarrollo nacional. Por todo esto sostenemos que la naturaleza, orientación y posibilidades de la investigación de la comunicación y en ciencias sociales en general, están determinadas por factores estructurales que van desde el nivel de desarrollo de la formación social analizada hasta factores culturales e ideológicos como la cultura científica general en la sociedad y

las ideologías profesionales de la comunidad de investigadores. Los datos referidos anteriormente ilustran varios de estos factores en el caso mexicano; en la figura No. 1 se presenta un modelo heurístico que muestra algunas de las principales articulaciones de factores estructurales determinantes de las actividades de investigación de campo. El modelo debe leerse de arriba a abajo, en el sentido de los factores más amplios hacia los más concretos, entre los cuales *no* suponemos ninguna causalidad lineal.

FIGURA 1
Algunos factores estructurales generales determinantes para la investigación científica en ciencias sociales



Sería objeto de un trabajo más amplio la ilustración completa de nuestro modelo (que seguramente puede mejorarse), pero por ahora lo consideramos plausible y de utilidad para la generación de hipótesis que expliquen por qué surge una "ciencia pobre" de ciertas situaciones económicas, políticas y culturales. Aunque el modelo heurístico nos ha servido aquí para organizar las ideas y los datos expuestos, es necesario aclarar que no ha sido nuestra intención desarrollar un análisis exhaustivo o siquiera sistemático con base en él. Lo presentamos porque da una buena idea de la complejidad de los problemas enfocados. Finalmente, hay que decir que el modelo debe leerse tomando en consideración no sólo coyunturas particulares, sino también las raíces históricas, residuos y tendencias emergentes de los factores incluidos, para dotarlo de mayor potencia explicativa.

El componente cultural, específicamente lo referente a las "ideologías profesionales", lo ilustraremos más adelante con un breve análisis de la investigación sobre comunicación producida en México en los últimos treinta años. Pero podemos anotar, desde ahora, en un plano más general, que tradicionalmente las ciencias sociales latinoamericanas han minimizado el trabajo empírico. Es decir, han puesto énfasis principalmente en la generación de teorías plausibles y elegantes que frecuentemente tratan de explicarlo todo. En el campo de la investigación comunicacional, en los años setenta, se llegó al extremo, cuando la orientación prevaleciente fue el "teoricismo" —llamado así, despectivamente por Daniel Prieto (1983)—, que, exagerando un poco, consiste en la elaboración de juegos de palabras dentro de diálogos de sordos, y que contribuyó muy poco a la comprensión de los procesos concretos de la realidad social. Los esfuerzos empíricos más sobresalientes fueron los diversos análisis históricos y estructurales sobre la propiedad y el control de los medios, que proliferaron en la investigación comunicacional. Hay que señalar también que, como reacción extrema a la influencia previa de la ciencia social norteamericana, los métodos y técnicas cuantitativas fueron considerados "sospechosos" y por ello su empleo fue reducido al mínimo en la misma década, reforzando el sesgo histórico general contra el trabajo empírico.

De entre los más de 4 mil 800 documentos incluidos en el Centro CONEICC de Documentación sobre Comunicación en

México —el mayor acervo sobre el campo en México— se seleccionaron 877 trabajos (libros, artículos, informes de investigación, ponencias) que, aunque fuera marginalmente, aportaran a la comprensión de la realidad comunicacional mexicana o ilustraran los mejores esfuerzos de los investigadores mexicanos entre 1956 y 1986 (Fuentes, 1988). Además de las principales tendencias que el análisis de esta muestra permite detectar (algunas de las cuales resumimos más adelante), hemos realizado para este trabajo una clasificación de los documentos en razón de su *contenido empírico* y por la presencia (o ausencia) en ellos de alguna forma de trabajo de campo. Por “contenido empírico” entendemos, en el sentido más amplio, lo que va más allá del “ensayo informado” o la teorización libre y pura y que representa un esfuerzo *organizado* de recolección/producción de datos. Así, incluimos los estudios históricos y/o estructurales, los análisis de contenido tanto cuantitativos como cualitativos, las investigaciones por encuestas, los diseños experimentales y la investigación-acción. Por otra parte, entre esos documentos buscamos los que propiamente mostraran el trabajo de campo: la interacción de los investigadores con sus objetos de estudio en un entorno social delimitado, para interrogarlos u observarlos directamente, fuera cuantitativa o cualitativamente. Resultó que, del total de 877 documentos, sólo 336 (37.9%) tuvieron contenido empírico en el sentido señalado anteriormente, sin que esto signifique que el resto de los trabajos no usara algún tipo de información factual. Pero puede inferirse que muy probablemente menos de dos quintas partes de los documentos son producto de *proyectos formales de investigación*. De los 336 documentos con contenido empírico, 98, o menos de un tercio (29.2%), fueron resultado de investigaciones de campo. Esto es, sólo el 11.2% del total de documentos, que por el tamaño de la muestra puede considerarse muy significativa.

De este simple análisis podemos inferir la presencia de un “componente cultural” muy fuerte, en el sentido que observamos la operación social de minimización de la investigación empírica como respuesta a las creencias y representaciones sociales más ampliamente difundidas, las cuales están cambiando en razón de la crisis que actualmente atraviesan las ciencias sociales. Pero esto no bastaría para explicar nuestros resultados. Es evidente que cualquier clase de trabajo de

campo (especialmente las más elaboradas técnicamente como las encuestas por muestreo) representa una especie muy cara de investigación empírica. Y hemos estado describiendo una situación de "ciencia pobre". La explicación completa de la escasa producción de investigaciones empíricas de campo sobre la comunicación en México debe incluir la interacción de variables como el "componente cultural" (sesgo anti-empirista) y las condiciones institucionales en que trabajan los investigadores (falta de financiamiento, infraestructura, recursos humanos, etc., adecuados).

Una breve panorámica del desarrollo de los estudios sobre comunicación en México y Latinoamérica

En esta sección resumiremos muy apretadamente cómo se ha desarrollado la investigación de la comunicación en México, en el contexto de las ciencias sociales latinoamericanas y trazaremos una panorámica de sus principales tendencias temáticas y metodológicas en las tres últimas décadas.

La reflexión moderna sobre lo social comenzó en América Latina y en México entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, bajo la forma de *estudios eruditos* de naturaleza filosófica, legal e histórica (Boils y Murga, 1979). Los primeros estudios sobre comunicación, en particular referidos al periodismo, siguieron esta pauta general (Beltrán, 1980; Marques de Melo, 1984). Sin negar sus enormes aportaciones filosóficas, históricas y a menudo descriptivas a la comprensión de la realidad latinoamericana, este paradigma de análisis social debe considerarse pre-científico. Además, en gran medida, autoritario, debido a su constante empleo del "recurso a la autoridad" y sobre todo por las explicaciones finales y definitivas que lo caracterizan. Sin duda el modelo así fundado ha ejercido una influencia que hasta hoy sufrimos.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se convirtió en potencia hegemónica indiscutible. De ahí que, en los años cincuenta y sesenta, América Latina recibiera, entre otras muchas cosas, acriticamente y sin mediaciones o adaptaciones, las teorías y métodos en boga en las ciencias sociales norteamericanas (empirismo, funcionalismo, difusionismo y desarrollismo), como parte del proceso de *moderni-*

zación. En el campo de la comunicación, por toda la América Latina, se extendieron entonces las investigaciones de audiencia, los estudios de opinión pública y similares, junto con la expansión de los medios de difusión masiva, la publicidad y el modelo comercial de comunicación también importados de los Estados Unidos (Marques de Melo, 1984). El enfoque de la *difusión de innovaciones* fue empleado extensamente en las zonas rurales de muchos países latinoamericanos para investigar los efectos de proyectos de transformación social en pequeña escala (Rogers, 1976). La época se caracterizó por la dependencia intelectual, manifiesta por ejemplo en que los latinoamericanos que realizaban estudios de postgrado en los Estados Unidos, que en muchas ocasiones, al volver a sus países, servían como simples agentes de campo en los grandes proyectos de investigación dirigidos por los estudiosos norteamericanos (González Casanova, 1977). De hecho, la mayor parte de la investigación académica de la comunicación en Latinoamérica en los cincuenta y los sesenta fue realizada o dirigida por investigadores norteamericanos, o bajo su influencia (Beltrán, 1976).

A mediados de la década de los sesenta surgió un movimiento crítico y revitalizador de las ciencias sociales latinoamericanas, especialmente localizado en Santiago de Chile, donde operaban varias importantes instituciones internacionales de investigación, docencia y planificación, como FLACSO y la CEPAL. La revolución cubana fue un evento clave para impulsar el pensamiento crítico, ya que mostró que había una opción de desarrollo socialista al alcance (vista con mucho optimismo al principio), ante las múltiples injusticias, desequilibrios y contradicciones manifiestas en nuestros países. Emergió la *Teoría de la Dependencia*, con fuerte influencia marxista, pero principalmente como reacción crítica no sólo ante el estado de subordinación intelectual, política y económica de América Latina con respecto a los Estados Unidos, sino también por la inadecuación de las teorías y metodologías importadas, para explicar las situaciones sociales en la región. Las décadas de los sesenta y los setenta fueron germinales para el desarrollo de unas ciencias sociales (los estudios de comunicación incluídos) con sólidas raíces y características latinoamericanas. Esto, no como una expresión de chovinismo regional, sino como búsqueda de adecuación de

las teorías y los métodos a los retos de los procesos sociales latinoamericanos y como rebeldía ante las influencias y determinaciones ejercidas por los países centrales del capitalismo sobre el pensamiento social latinoamericano.

No obstante, lo que en realidad sucedió en muchos casos fue la simple sustitución de un marco de análisis ajeno por otro, igualmente ajeno, quizá más útil pero en ocasiones esterilizante, como cuando el *marxismo* se tomó como una doctrina capaz de producir automáticamente todas las respuestas y soluciones teóricas, empíricas y prácticas a los múltiples problemas de América Latina. Al mismo tiempo, tanto en los estudios de comunicación como en el resto de las ciencias sociales, la búsqueda de pertinencia del análisis a la compleja realidad latinoamericana, hizo pensar a algunos estudiosos que era posible generar teoría, metodología e incluso epistemología totalmente originales y "autóctonas". Nosotros creemos que las mejores contribuciones latinoamericanas a las ciencias sociales han sido producto de síntesis creativas de elementos epistemológicos, teóricos, metodológicos, técnicos o instrumentales de orígenes diversos, con elementos generados localmente, y hechos pertinentes a la concreta realidad social, sus procesos y transformaciones. La Teoría de la Dependencia y el innovador acercamiento de Paulo Freire (1970) a la *Pedagogía del Oprimido*, son dos buenos ejemplos de ello.

En la década de los setenta, junto a la influencia de la Escuela de Frankfurt y el marxismo en general, presente desde antes, América Latina incorporó otras corrientes europeas de pensamiento sobre lo social, algunos años después de que se difundieran por el viejo continente: el *Estructuralismo* de raíces lingüísticas, con sus desarrollos en la semiología, el psicoanálisis y la sociología, así como el influyente marxismo "estructuralista" de Louis Althusser y sus seguidores. Después vino el redescubrimiento del pensamiento de Antonio Gramsci, particularmente en relación con los estudios sobre las culturas populares, y la escuela francesa de *Análisis del Discurso*. Este constante flujo de marcos analíticos, que muy frecuentemente se han convertido en "modas intelectuales", ha constituido un obstáculo importante para el avance en la comprensión de nuestras condiciones concretas, ya que aunque el potencial de una cierta teoría o metodología no haya sido suficientemente explorado y probado, la llegada de una

nueva impone el rechazo o abandono de la anterior. Este continuo proceso de cambio intelectual ha impedido el desarrollo de debates racionales que centraran la discusión crítica de tales marcos a los niveles epistemológico, teórico y metodológico, y sobre su relevancia *empírica* (y en última instancia *práctica*) con respecto a la realidad latinoamericana. Sin embargo, debemos reconocer que las ciencias sociales en general y los estudios de comunicación en particular, se han beneficiado en América Latina con los aportes de marcos analíticos y debates provenientes de casi todo el mundo, en la medida en que han sido adoptados críticamente, incorporados a nuestro propio acervo intelectual y hechos pertinentes a la comprensión de nuestra realidad a través de la investigación empírica y la acción práctica.

Desde finales de los setenta y a lo largo de la presente década, las ciencias sociales atraviesan un nuevo periodo de crisis y de búsqueda. El marxismo, por una parte, ha mostrado diversos síntomas de agotamiento en sus posibilidades para explicar y orientar la acción en la sociedad capitalista actual, en su fase transnacional y monopólica. La Teoría de la Dependencia ha resultado insuficiente, particularmente en cuanto a sus implicaciones prácticas y las posibilidades de cambio (Cardoso, 1980). Las crisis mundiales (o la gran crisis que comenzó en los setenta), de carácter no sólo económico, sino también político o ideológico-cultural, se han convertido a su vez en fuentes importantes de crisis para las ciencias sociales, que generalmente van rezagadas con respecto a los movimientos históricos. Muchas de las grandes certezas teóricas de los setenta se han derrumbado (Schmucler, 1984) y las "purezas" que los teoricistas creyeron posibles ahora se revelan estériles para la generación de debates racionales, abiertos y plurales (Sánchez Ruiz, 1985). Las ciencias sociales mexicanas están también en crisis (Benítez y Silva, 1984) y por supuesto, lo mismo sucede con la investigación de comunicación (Sánchez Ruiz, 1988). Nuevas reflexiones y nuevas prácticas, desde puntos de partida que tratan de sintetizar lo que hemos aprendido de las etapas pasadas, orientan hacia el futuro inmediato a la investigación crítica de la comunicación latinoamericana. En términos de Jesús Martín Barbero, se trata de "cambiar el lugar de las preguntas, para hacer investigables los procesos de constitución de lo masivo por fuera del chantaje

culturalista que los convierte inevitablemente en procesos de degradación cultural. Y para ello, investigarlos desde las mediaciones y los sujetos, esto es, desde la articulación entre prácticas de comunicación y movimientos sociales" (1987: 11).

De esta manera, seguimos buscando "la gran síntesis" que, a nivel teórico, nos permita comprender la complejidad y multidimensionalidad de los procesos y fenómenos comunicacionales, dentro de la complejidad y multidimensionalidad de los sistemas y procesos socio-culturales. Por otra parte, creemos que los investigadores latinoamericanos se han dado cuenta de que no todo en la ciencia es teoría, especialmente si ésta no se valida adecuadamente por la producción de hechos empíricos. En ese sentido, la "gran síntesis" mencionada no se busca por las respuestas automáticas que pueda producir, sino por los *problemas* de investigación concreta y posterior elaboración teórica que pueda generar.

Tendencias recientes en la investigación de la comunicación en México

Una vez ubicada la investigación mexicana sobre la comunicación en su contexto estructural de "triple marginalidad" y descrita brevemente su trayectoria histórica en el contexto del desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas, podemos revisar sucintamente las principales tendencias temáticas y metodológicas que la han guiado en los últimos treinta años. Para ello partimos de la sistematización documental ya mencionada anteriormente (Fuentes, 1988). La distribución por fechas de los documentos seleccionados (877), ya indica una característica importante: la investigación de la comunicación en México se ha desarrollado muy recientemente (ver Cuadro 1).

Cuadro 1
Documentos sobre Investigación de la Comunicación
en México, por fechas (1956-1986)

<i>Años</i>	<i>No. docs.</i>	<i>%</i>
Entre 1956 y 1961	3	0.4
1962 y 1966	19	2.2
1967 y 1971	35	4.0
1972 y 1976	107	12.2
1977 y 1981	273	31.0
1982 y 1986	423	48.2
Sin fecha	17	2.0
Totales	<u>877</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Fuentes N. Raúl (1988): *La Investigación de la Comunicación en México. Sistematización Documental 1956-1986.*

Para elaborar un primer acercamiento analítico a las principales temáticas y orientaciones que han atraído la atención de los estudiosos mexicanos de la comunicación, se clasificaron los documentos por su contenido, utilizando para ello una adaptación de la taxonomía del *Tesaurus* de la UNESCO (1984). (Ver Cuadro 2).

Cuadro 2
Documentos sobre Investigación de la Comunicación
en México, por contenido (1956-1986)

<i>Temas</i>	<i>No. docs.</i>	<i>%</i>
Investigación de la comunicación	154	17.5
Políticas de comunicación	133	15.1
Planificación y administración	306	34.9
Personal de comunicación	143	16.3
Capacitación del personal de com.	96	10.9
Sociología de la comunicación	298	33.9
Psicología de la comunicación	68	7.8
Proceso de comunicación	203	23.1
Medios de comunicación	553	63.1
Tecnología de las comunicaciones	31	3.5
Industria de las comunicaciones	113	12.9
Usuarios de la comunicación	283	32.2

Nota: las categorías no son mutuamente excluyentes.

No es sorprendente que casi dos de cada tres estudios (63.1%) se refieran a los medios, dado que el ámbito masivo de la comunicación es el que ha concentrado mayoritariamente los esfuerzos de investigación no sólo en México sino en todas partes. Más de un tercio de los documentos (34.9%) vinculan explícitamente la investigación con la planificación y la administración, aspectos no muy alejados de las políticas de comunicación (15.1%) y de los análisis de la industria (12.9%). Llama la atención el escaso número de estudios dedicados a analizar la tecnología de las comunicaciones (31, 3.5%), que a pesar de ser uno de los aspectos fundamentales del desarrollo de los medios masivos, ha sido dejado de lado por los investigadores de la comunicación y abordado más bien por ingenieros. De los 877 documentos analizados, sólo 45 (5.1%) se orientan al estudio de la comunicación personal y 104 (11.8%) a la comunicación en grupos. Por otra parte, 42 trabajos (4.8%) estudian la comunicación internacional. En el

Cuadro No. 2 puede verse que 283 (32%) trabajos prestan atención a los usuarios de la comunicación; en el Cuadro No. 3 se desglosa su distribución por sectores sociales.

Cuadro 3
Documentos sobre Usuarios de la Comunicación
México, 1956-1986

<i>Tipos de usuarios</i>	<i>No. docs.</i>	<i>%</i>
Instituciones	113	12.9
Campesinos	57	6.5
Sectores populares	31	3.5
Niños	31	3.5
Jóvenes	15	1.7
Obreros	14	1.6
Indígenas	14	1.6
Mujeres	8	0.9

Más de un tercio de los estudios (298, 33.9%) parte de un enfoque sociológico, que es con mucho el predominante. Después se encuentran el económico (83, 9.5%), el histórico (73, 8.3%), el psicológico (68, 7.8%), el semiológico y de análisis del discurso (50, 5.7%). Ofrecen aportaciones metodológicas 89 trabajos (10.1%) y teóricas más propiamente comunicacionales, 203 (23.1%), lo cual indica la búsqueda de orientaciones propias y adecuadas para el desarrollo de la investigación y muestra las diferentes influencias anotadas anteriormente.

De los 553 trabajos enfocados sobre los medios de comunicación que han sido incluidos en la muestra, la mayoría (41%) los analizan en general. Desglosando esta categoría, encontramos la distribución que presenta el Cuadro No. 4, donde aparece que los medios que han atraído más la atención de los investigadores son la prensa y la televisión, aunque paulatinamente ha ido disminuyendo la primera y aumentando la segunda.

Cuadro 4
Documentos sobre Medios
México, 1956-1986

<i>Medios</i>	<i>No. docs.</i>	<i>%</i>
Medios en general	228	41.2
Prensa (periódicos, revistas)	108	12.3
Televisión	108	12.3
Radio	41	7.4
Cine	35	6.3
Historietas y fotonovelas	22	3.9
Teatro	5	0.9
Fotografía	3	0.5
Audiovisuales	3	0.5
Totales	<u>553</u>	<u>99.7</u>

Nota: los porcentajes no suman 100% por redondeo.

La distribución de los documentos por referencias geográficas del contenido hace ver claramente dos características de la investigación de la comunicación en México: su generalismo y su centralismo. De los 339 documentos que contienen referencias geográficas precisas, 250 (73.7%) se ubican en un ámbito nacional y 89 (27.3%) en extra-nacionales. Dentro de las referencias nacionales, 10 de las 32 entidades federativas están ausentes. El centralismo imperante en el país en todos los aspectos, se refleja en el hecho de que casi la mitad de los documentos con referencia a una entidad federativa específica esté formada por los estudios hechos en y sobre el Distrito Federal.

Ciento treinta y siete de los documentos contienen referencias al Estado como sujeto de estudio (15.6%) y 55 se orientan al análisis o a la propuesta de modificaciones a la legislación (6.3%). En cuanto a las funciones sociales de la comunicación investigada en 635 de los documentos, se pueden categorizar como muestra el Cuadro No. 5.

Cuadro 5
Funciones sociales de la comunicación analizadas,
México, 1956-1986

<i>Función social</i>	<i>No. docs.</i>	<i>%</i>
Educación	143	22.5
Política	133	20.9
Organización	80	12.6
Campañas sociales	73	11.5
Información	63	9.9
Desarrollo rural	49	7.7
Promoción popular	41	6.4
Publicidad	37	5.8
Propaganda	13	2.0
Relaciones públicas	3	0.5
Totales	635	99.8

Nota: los porcentajes no suman 100% por redondeo.

Un análisis más detallado de este factor permitiría documentar los vínculos concretos de la investigación de la comunicación con los agentes y movimientos sociales que en el país promueven el cambio o la conservación de las estructuras y las relaciones sociales. La preeminencia de las funciones educativa y política, seguidas de las que tienen que ver con la organización, el sustento o evaluación de campañas sociales y la información, permite suponer una orientación crítica del orden vigente, que puede constatarse como discurso en muchos de los documentos estudiados, y que coincide con lo encontrado en otros países latinoamericanos (Peirano y Kudo, 1982; Munizaga y Rivera, 1983; Marques de Melo, 1984b; Anzola y Cooper, 1985; Rivera, 1986).

Ya hemos señalado que de los 877 documentos analizados como muestra de la investigación de la comunicación en México, sólo en el 38% se encontró un "contenido empírico"

y en nada más que el 11% algún tipo de trabajo de campo. El 69.4% de éstos últimos (98), se inscribe en proyectos de investigación aplicada y el resto de investigación básica. Utilizando categorías no mutuamente excluyentes, encontramos que la mayoría (58%) de los proyectos de investigación aplicada nos refiere a enfoques evaluativos, el 49% trata sobre los usos educativos de la comunicación, el 20.4% sobre la extensión agrícola, el 17.3% sobre algún tipo de comunicación alternativa o innovativa y el 14.3% sobre experiencias de investigación participativa o investigación-acción. Conforme al continuo proceso de urbanización que México ha experimentado, los documentos que se refieren a investigaciones de campo en zonas urbanas han ido proliferando, mientras que los referidos a zonas rurales tienden a decrecer en los ochenta, si bien en esta década hay un incremento en el número de investigaciones en ambos entornos (ver Cuadro No. 6).

Cuadro 6
Documentos sobre Investigación de Campo, por entorno
México, 1956-1986
(porcentajes)

<i>Década</i>	<i>Zonas Rurales</i>	<i>Zonas Urbanas</i>	<i>Rural-urbanas</i>
Sesenta	18.6	4.6	8.3
Setenta	48.8	44.2	41.7
Ochenta	32.5	51.2	50.0
	<u>N=43</u>	<u>N=43</u>	<u>N=12</u>

Nota: los porcentajes están calculados por columnas.

Probablemente porque la mayor parte de estos documentos se refieren a investigaciones aplicadas, pero también quizá por razones más "estructurales" como la escasez de canales de difusión para la investigación social, sólo el 38% de ellos se presenta en formato de libro o artículo publicado. El 62% restante son informes de circulación muy limitada o inéditos,

la mayoría presentados como ponencia en algún encuentro o seminario. Setenta de los documentos tratan sobre los medios masivos de comunicación y el resto sobre medios no masivos o comunicación interpersonal. Los estudios sobre medios masivos se desglosan en el Cuadro No. 7.

Cuadro 7
Documentos sobre Investigación de Campo, por medio
México, 1956-1986

<i>Medios</i>	<i>No. docs.</i>	<i>%</i>
Televisión	32	45.7
Medios en general	18	25.7
Radio	16	22.9
Periódicos	2	2.8
Historietas	1	1.4
Películas	1	1.4
Totales	<u>70</u>	<u>100.0</u>

Más de la mitad (61%) de los 36 documentos que se refieren a investigaciones de campo en ámbitos no masivos, tratan sobre la comunicación interpersonal, el 14% sobre medios impresos y el resto sobre diversas experiencias con teatro, audiovisuales, títeres, cassette-foros, festivales populares y comunicación escrita.

Problemas de la investigación de campo

De los documentos que dan cuenta de investigaciones de campo y cuyas características más generales acabamos de describir, no podemos extraer muchas especificaciones sobre los problemas que sus autores deben haber enfrentado al realizarlas. Por ello, para esta sección nos apoyamos principalmente en entrevistas sostenidas con algunos colegas y en nuestra

propia experiencia. Ya señalamos al principio de este trabajo que la mayor parte de los problemas que podemos identificar en la investigación empírica de la comunicación en México provienen de condicionamientos estructurales, más que, por ejemplo, de especificidades culturales de los sectores sociales estudiados. Para organizar la consideración de los problemas, recurrimos a las cuatro etapas más generales que constituyen cualquier proceso de investigación: el diseño, la producción de datos, el análisis y la difusión.

Diseño

En las ciencias sociales mexicanas, como señalábamos antes, hay un sesgo relativamente generalizado contra la investigación empírica, sobre todo en su modalidad cuantitativa. Sostenemos que este sesgo es uno de los obstáculos fundamentales para la generación de proyectos de investigación que incluyan trabajo de campo. No obstante los aportes innovadores a la investigación cualitativa que han surgido en América Latina a partir de posturas críticas como la metodología temática de Freire o los varios modelos de investigación participativa o investigación-acción, son muy escasos los proyectos concretos de investigación en el campo: 14% de nuestra muestra documental, por ejemplo. Muy frecuentemente encontramos en la literatura especializada propuestas muy interesantes, y a menudo innovadoras, que no se traducen en diseños de investigación ni, consecuentemente, en *acciones* investigativas. Por otra parte, debido a la gran importancia que se ha asignado tradicionalmente al componente teórico, encontramos muchos proyectos de investigación con marcos teóricos complejos y multidimensionales, pero con diseños de investigación empírica bastante pobres. Algunos investigadores, en virtud de lo que podemos llamar "ingenuidad metodológica", tienden a creer que todas las dimensiones de un constructo teórico semánticamente cargado, como "ideología" por ejemplo, pueden ser traducidas a resultados empíricos concluyentes en *un solo* proyecto de investigación. Muchas veces la baja calificación teórica y metodológica de los estudios les impide captar la dificultad de traducir conceptos multidimensionales e indicadores empíricos a través de algún tipo de definiciones conceptuales y operacionales. En estos

casos vemos la interacción del componente cultural con otro obstáculo estructural: la deficiente capacitación. Varios de los colegas que entrevistamos reconocen que, en efecto, la formación inadecuada es una fuente importante de problemas y dificultades para la investigación de campo, manifiestas, por ejemplo, en la elaboración de proyectos sin un diseño formal adecuado, la falta de previsión de los posibles problemas a enfrentar, las dificultades para validar resultados, incluso los procedimientos de análisis de los datos que se habrán de producir, etc.

Podríamos asumir que cada investigador deficientemente capacitado es responsable de sus dificultades y de su incompetencia para resolverlas, pero cuando la mayor parte de los investigadores sufre de las mismas debilidades, tenemos una situación que necesariamente hay que enfocar *estructuralmente*.

La falta de bibliotecas y centros de documentación adecuados, así como la carencia actual de revistas especializadas sobre la investigación de la comunicación en México, también dificultan que los investigadores encuentren fácilmente los antecedentes documentales de cualquier estudio particular; de ahí que los diseños de investigación carezcan generalmente de revisiones de la literatura sobre el tema. Muchos proyectos se plantean en términos exploratorios o descriptivos porque los investigadores no conocen estudios previos. Sin embargo, en muchos casos los antecedentes existen, pero no hay condiciones de acceso siquiera a sus referencias (Jara, 1980). El Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC) dispone de un Centro de Documentación grande, ubicado en el ITESO, pero a pesar de los esfuerzos que se han hecho para que los estudiosos tengan acceso actualizado a su catálogo, es muy difícil para quienes no radican en Guadalajara consultar su acervo. Varias universidades disponen de bibliotecas especializadas y de pequeños centros de documentación, pero por el momento la mayor parte de los investigadores tienen poco acceso a la bibliografía y la documentación más apropiadas para el desarrollo de su trabajo.

Una dificultad adicional para el diseño de investigaciones de campo proviene de los altos niveles de incertidumbre bajo los que se trabaja en las universidades, especial pero no exclu-

sivamente en las públicas. No basta con elaborar un diseño sólido cuando no se sabe si se podrá contar con los recursos necesarios (o cuándo). Es más fácil, así, dedicarse al trabajo de cubículo, sin estar esperando a ver si se contará o no con apoyo para salir al campo.

Producción de datos.

Esta etapa, pensamos, es el núcleo de la investigación de campo. Aquí también opera el factor "deficiente capacitación" cuando los investigadores no saben seleccionar correctamente una muestra, elaborar los instrumentos adecuados para la recolección de datos, o realizar con rigor las observaciones pertinentes, problemas que se manifiestan desde la etapa de diseño. Coincidimos con los colegas entrevistados en que desgraciadamente esta problemática es general en la investigación de la comunicación en México, de manera que con frecuencia, por ejemplo, no sabemos qué tan válidas o confiables son las técnicas empleadas en investigaciones que leemos. Un colega declara que prefiere no tener datos a contar con datos poco confiables, aunque nosotros pensamos que a veces, "algo es mejor que nada" con tal de que leamos críticamente los informes de investigación y los resultados nos den pie para seguir investigando.

Pero el problema más frecuente que enfrentamos en el trabajo de campo es la falta de recursos, principalmente humanos, para el levantamiento completo de los datos. Por ejemplo, un investigador planeó una encuesta en tres etapas, en cada una de las cuales debía entrevistar a mil sujetos. Pero su universidad le proporcionó sólo seis ayudantes de tiempo parcial, por lo que pidió la ayuda de profesores amigos, quienes enviaron a sus estudiantes a realizar las entrevistas. Muchos desertaron al primer intento, fue muy difícil sustituirlos con otros adecuadamente entrenados y se perdió buena parte del control necesario sobre el trabajo de campo. Por otra parte, en el diseño de investigación original se había previsto la realización de las entrevistas en determinados días, antes, durante y después de un evento deportivo, pero el cambio de entrevistadores lo dificultó, de manera que tuvieron que reducirse las muestras al descartarse varios itinerarios de entrevistas. Finalmente, el investigador produjo algunos datos y dice que volvería a repetir la experiencia porque, afirma, "esas son

las condiciones reales para trabajar y, o las asumes o te dedicas a otra cosa”.

Uno de nosotros en una ocasión tuvo que movilizar a *todos* los investigadores del centro en que trabajaba, cada uno con uno o dos ayudantes, porque tenía que aplicar una encuesta simultáneamente a una muestra de treinta escuelas primarias, un día después de la emisión de cierto programa de televisión. Por la dificultad para conseguir personal suficiente, muchas veces un investigador prefiere cambiar su objeto de estudio, reducir sus pretensiones a un diseño más modesto y limitado, o simplemente contentarse con el trabajo de cubículo. Por la misma razón, otro investigador tuvo que ir por sus propios medios a unas quince poblaciones rurales, muchas de ellas muy apartadas. Este colega pudo conseguir la ayuda de algunos maestros rurales que conocían bien la zona y a algunos de los pobladores, para la recolección de datos. Por otra parte, no pudo muestrear a sus sujetos (indígenas) por muchas razones, entre otras, la desconfianza ancestral hacia los extraños, lo cual lo obligó a buscar el apoyo de las autoridades locales. Estas lo presentaron con las “autoridades morales” (generalmente los viejos de las comunidades), que en ocasiones determinaron cuántos y quiénes de entre los miembros de la comunidad “aceptarían” responder sus preguntas. Sus entrevistas debieron alargarse más de lo normal, porque muchos de los indígenas más ancianos no hablaban español o lo hablaban mezclado con su lengua. No obstante la ayuda de los maestros rurales y de hablar un poco de la lengua autóctona, muchas veces no pudo profundizar algunos aspectos de ciertas respuestas por la sencilla razón de que no entendía algunas expresiones “bilingües” de sus sujetos. Sólo al escuchar las grabaciones, con la ayuda de los maestros, se pudo dar cuenta de que había respuestas interesantes a las que no pudo dar seguimiento. Otro problema que nuestro colega padeció en esta investigación fue el transporte, ya que varios pueblos quedaban muy lejos de la carretera y para llegar a ellos era necesario caminar o ir en burro o caballo muchas horas. Pero la sierra no fue sólo un obstáculo, sino también un cierto apoyo para la investigación. Varios de los poblados, situados en medio de las montañas, no recibían señales de radio o televisión pero eran similares, en otras variables clave, a otros que sí recibían las señales. De este modo, el investigador dis-

puso de un planteamiento cuasi-natural para la investigación cuasi-experimental, que le facilitó el esclarecimiento de algunas relaciones entre los medios, la cultura y otras variables.

La desconfianza que muchos indígenas y campesinos muestran hacia los extraños, especialmente aquéllos que hacen preguntas, es un rasgo generalizado con variantes regionales. La constante afluencia de antropólogos y otros investigadores ha producido en muchas comunidades una actitud poco amistosa, porque están hartos de ser tomados como objetos de estudio sin recibir nada a cambio. Incluso sabemos de respuestas "pintorescas" o desconcertantes preparadas por indígenas para deshacerse irónicamente de ingenuos investigadores que las toman por auténticas y se retiran muy satisfechos a interpretar (y publicar) sus descubrimientos. En general, los investigadores tienen que buscar la manera de ganarse la confianza de los campesinos. A veces basta con ser presentados por el cura, pero en otras ocasiones deben permanecer más tiempo en el lugar para descubrir a través de quién, cómo y cuándo abordarlos.

Este tipo de problemas casi no se presenta en las zonas urbanas, pero en cambio los investigadores deben enfrentarse a muchas respuestas, más referidas a la proyección de un status o un deseo que a la verdad, por ejemplo, la afirmación de tener un televisor cuando no se tiene, lo cual es bastante común. Hay que recordar el popular programa de televisión en que no hace mucho tiempo el conductor recorría con una cámara portátil las calles de la ciudad de México y preguntaba a los transeúntes su opinión sobre cosas inexistentes o, por ejemplo, sobre "el último éxito del cantante X" (en realidad, un pintor famoso). El programa era muy divertido, pero viene al caso ahora porque mucha gente afirmaba ante la cámara conocer cosas inexistentes o haber escuchado en la radio el último éxito musical del pintor. Ante esta situación, que quizá no pueda generalizarse, pero que no se puede tampoco ignorar, los investigadores sociales deberían ser mucho más cautelosos con respecto a sus instrumentos para preguntar y sobre las respuestas que obtienen.

Análisis.

Dentro del proceso de la investigación, entendemos por "análisis" la etapa que incluye la interpretación de los datos pro-

ducidos y la redacción del informe de investigación (que es una actividad analítico-sintética). En esta etapa se suelen presentar menos problemas y obstáculos que en las previas, pero casi todos se derivan de ellas. El análisis y la interpretación serán "zonas de peligro" en la medida en que los datos disponibles sean deficientes, provengan de un diseño inadecuado, hayan sido recolectados con los instrumentos equivocados o a través de un proceso desafortunado. Podemos decir que hay consenso entre los colegas sobre las nefastas consecuencias que la falta de calificación y de rigor imponen al análisis y a la interpretación de datos en la investigación empírica. Incluso si aceptamos la observación de Thomas Kuhn (1962:5) de que frecuentemente los científicos tratan de "forzar a la naturaleza para que se ajuste a los comportamientos conceptuales que proporciona la educación profesional" (postura epistemológica racionalista), no podemos estar de acuerdo con la práctica, no tan excepcional, de *forzar los datos* para ajustarlos a los *prejuicios* mediante un análisis mal hecho. Esto se debe, creemos, tanto a la inadecuada capacitación como a las cargas ideológicas que suelen implicar los objetos de estudio de las ciencias sociales. Así como describimos atrás la existencia de proyectos de investigación con grandes marcos teóricos y mínimos diseños empíricos, encontramos, en consecuencia, informes de investigación con procedimientos de campo muy deficientes y escasa producción de datos, pero enormes saltos a magnas conclusiones teóricas. Y esto puede constatarse tanto en estudios cuantitativos como cualitativos.

Otro obstáculo frecuente para el análisis de datos es la insuficiente disponibilidad de equipo de computación en los centros de investigación. De hecho, con excepción de los mayores y más antiguos, los centros e institutos de investigación han comenzado hace muy poco a adquirir mini-, o sobre todo, micro-computadoras. Algún colega nos comentó que aunque ya tenía una computadora a su alcance, no contaba con los programas necesarios. Pero incluso cuando se dispone de los programas, se da el caso de que no hay una persona capacitada para operarlos o para enseñar a los investigadores y asistentes a hacerlo. Y para rematar, como los programas para micro-computadoras suelen importarse de los Estados Unidos, es necesario dominar tanto el inglés como la jerga computacional para entender y seguir las instrucciones de los manuales. Otros

colegas no han querido esperar y con sus propios fondos han adquirido computadora, programas, materiales y capacitación para su trabajo. La confusión de prioridades en algunas instituciones es también un problema: el equipo de computación se utiliza principalmente para las rutinas administrativas y contables y queda muy poco tiempo-de-máquina para las necesidades de los investigadores. Cierta colega perdió un mes de trabajo de análisis porque las microcomputadoras tuvieron que llevarse a una exposición (que duró sólo dos semanas, pero hay que contar también los "tiempos muertos" de traslado antes y después del evento). La exposición-espectáculo, una vez más, resultó ser más importante que el trabajo de investigación.

Difusión.

Estamos convencidos de que los productos de la investigación social deben ser tan ampliamente difundidos y utilizados como sea posible. Primero, dentro de la propia comunidad académica y luego entre los potenciales usuarios de esos conocimientos y el público en general. En la actualidad existen en México varias revistas serias especializadas en ciencias sociales pero, desgraciadamente, las dos o tres que circulaban en el campo de la comunicación hasta 1984, han desaparecido. La Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) tuvo que dejar de publicar *Connotaciones* por limitaciones financieras y ahora hace esfuerzos por hacer circular algunos trabajos valiosos en cuadernos impresos en mimeógrafo. En los últimos años ha habido un interés creciente de algunas editoriales comerciales por publicar materiales sobre comunicación y se les han ofrecido algunas antologías y obras monográficas, pero en términos generales los recursos para las publicaciones académicas siguen siendo muy escasos.

Una limitación más para la difusión de la investigación es una cierta carencia del hábito de publicar, generalizado en las ciencias sociales mexicanas. Por un lado, como parte de nuestra herencia autoritaria, nos movemos aún en la "cultura del tratado", por la cual algunos académicos se rehúsan a publicar nada hasta que puedan "decir la última palabra" (lo cual prácticamente nunca sucede). Aunque hay cambios perceptibles, es todavía muy común la resistencia a publicar artículos con resultados parciales de una investigación, antes de escri-

bir "el libro". Pero aun cuando, en muchos casos, existe la actitud (y el trabajo) favorable, un buen informe de investigación puede no circular con la amplitud deseada porque no hay suficientes facilidades para publicarlo. Algunas universidades tienen recursos para publicar, pero sus políticas y prácticas a veces obedecen más a razones y conveniencias políticas de los grupos dirigentes que a consideraciones académicas. Y por ello, la casi totalidad de la edición de algún libro puede quedarse indefinidamente en bodegas, una vez que su publicación ha sido anunciada e "informada", y repartidos los pocos ejemplares que importa obsequiar.

Reflexiones finales

Esperamos haber argumentado con suficiente claridad que los problemas de los investigadores mexicanos de la comunicación para realizar investigación de campo no pueden ser abordados sólo en términos individuales, sino desde un punto de vista estructural. "Crisis" significa también la creación de posibilidades de cambio. De ahí que se estén abriendo muchas oportunidades de transformación ante la crítica situación que enfrenta la gran mayoría de los mexicanos y para que las luchas y movilizaciones populares conduzcan a avances sustanciales. Por ejemplo, la crisis política y económica ha "forzado" a muchos mexicanos a interesarse e involucrarse más en la política. Estamos presenciando en muchos frentes un proceso gradual de ampliación de la participación política y la democratización. Del mismo modo, en las universidades mexicanas hay un interés creciente por elevar el nivel académico y por impulsar la investigación científica. Los propios académicos, a través de sus organismos gremiales (asociaciones, colegios, consejos), están presionando más al gobierno y a la sociedad en general en busca de mayor apoyo y reconocimiento a la importancia social de su profesión. Si bien hay muchos obstáculos económicos, políticos y culturales a nuestro trabajo, como los que hemos descrito en estas páginas, coincidimos con todos los colegas que entrevistamos en que esto es más un reto estimulante que una fuente de desánimo.

La producción mexicana en ciencias sociales en general, y en estudios de la comunicación en particular, ha crecido

cuantitativamente en esta década y la calidad de las investigaciones se ha elevado también, a pesar de las condiciones adversas. No tiene caso repetir aquí todos los factores estructurales, históricamente generados, de donde surgen los obstáculos y problemas concretos con que nos topamos en el trabajo de campo para completar el ciclo de la investigación. El resultado es que la investigación de la comunicación en México ha sido marginal, pobre, centralizada, dispersa, pretenciosa, autoritaria, crítica, anti-empirista, sujeta a modas. Además, su desarrollo es muy reciente en relación con el de otras disciplinas sociales; muchos de los investigadores están deficientemente capacitados y trabajan en condiciones poco favorables, con muy escaso o nulo apoyo institucional, y casi ninguna difusión de su trabajo. Pero el estudio de la comunicación está vivo y en constante búsqueda. Por tanto, queremos terminar afirmando que la investigación en nuestro campo, como la Tierra de Galileo, *sin embargo, se mueve*.

BIBLIOGRAFIA

- ANZOLA Patricia y Cooper T. Patricio (1985): *La Investigación en Comunicación Social en Colombia*. DESCO/ACICS/ALAIC, Lima.
- BELTRAN S. Luis Ramiro (1976): "Alien premises, objects and methods in Latin American communication research" en: Rogers E. M. (Ed): *Communication and Development. Critical Perspectives*. Sage, Beverly Hills.
- BELTRAN S. Luis Ramiro (1980): "Estado y perspectivas de la investigación en comunicación social en América Latina" en: *Memorias de la Semana Internacional de la Comunicación*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- BENITEZ Zenteno Raúl (1987): *Las ciencias sociales en México*. COMECSCO/CONACYT, México.
- BENITEZ Zenteno Raúl y Silva Ruiz Gilberto (Eds) (1984): *El desarrollo de las ciencias sociales y los estudios de postgrado en México*. UAM-X/COMECSCO, México.
- BOILS M. Guillermo y Murga F.A. (Eds) (1979): *Las ciencias sociales en América Latina*. UNAM, México.
- BOLIVAR Augusto y Sánchez Rafael (1987): "Los salarios del miedo" en: *El Cotidiano* Vol 4 No 19, sept-oct.
- CARDOSO Fernando Henrique (1980): "El desarrollo en el banquillo" en: *El Economista Mexicano* Vol 14 no 15, sept-oct.
- CASAS Rosalba (1983): "Ciencia y Tecnología en México. Antecedentes y características actuales" en: *Revista Mexicana de Sociología* Vol 45 No 4, oct-dic.
- CONTRERAS Budge Eduardo (1979): Investigación en Comunicación en América Latina: la duda del método. Ponencia en el Sexto Seminario de Comunicación de la Universidad Anáhuac, México.
- FREIRE Paulo (1970): *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI, México.
- FUENTES Navarro Raúl (1988): *La investigación de la comunicación en México. Sistematización documental 1956-1986*. Ediciones de Comunicación, México.

- FUENTES Navarro Raúl y Luna Cortés Carlos E. (1985): La investigación y los postgrados de comunicación en México ¿centralismo y dispersión? Ponencia en la III Reunión Nacional de Investigadores de la Comunicación, AMIC, México.
- GOMEZGIL María Luisa y Tovar Aurora (1982): *El científico como productor y comunicador. El caso de México*. UNAM, México.
- GOMEZGIL María Luisa et al (1980): *El científico en México: la comunicación y difusión de la actividad científica*. IISUNAM, México.
- GONZALEZ Casanova Pablo (1977): *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales*. UNAM, México.
- HERNANDEZ Medina Alberto y Narro R. Luis (Eds) (1987): *Cómo somos los mexicanos*. CEE/CREA, México.
- JARA Elías José Rubén (1981): "Análisis de la situación actual de la investigación empírica de la comunicación en México" en: *Comunicación, Algunos Temas* Vol 1 no 2-3-4, CENAPRO, México.
- KUHN Thomas S. (1962): *The Structure of Scientific Revolutions*. The University of Chicago Press, Chicago & London.
- LOMNITZ Larissa (1985): "La antropología de la investigación científica en la UNAM" en: Cañedo y Estrada (Eds) *La ciencia en México*. Fondo de Cultura Económica, México.
- LOPEZ Torres Rogelio y Flores Javier (1988): "CONACYT y los recursos de la ciencia" en: *La Jornada* 2 de marzo, p. 18.
- MALO Salvador (1988): "El SNI. Su situación en 1987" en: *Ciencia y Desarrollo* Vol 14 No 79, CONACYT, mzo-abr.
- MARQUES de Melo José (Ed) (1983): *Pesquisa em comunicação no Brasil. Tendências e Perspectivas*. Cortez/CNPq/INTERCOM, Sao Paulo.
- MARQUES de Melo José (1984): "La investigación latinoamericana en comunicación" en: *Chasqui* No 11, CIESPAL, sep.
- MARQUES de Melo José (Coord) (1984b): *Inventario da pesquisa em comunicação no Brasil*. INTERCOM/ALAIC/CIID/CNPq, Sao Paulo.
- MARTIN Barbero Jesús (1987): *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili, México.
- MUNIZAGA Giselle y Rivera Anny (1983): *La Investigación en Comunicación Social en Chile*. DESCO/CENECA/ALAIC, Lima.
- NARULA Uma and Pearce W.B. (Eds) (in press): *Practical Problems in Field Research*. Lawrence Erlbaum Associates, New Jersey.
- PERIANO Luis y Kudo Tokihiro (1982): *La Investigación en Comunicación Social en el Perú*. DESCO/ALAIC, Lima.
- PEREZ Tamayo Ruy (1985): "La crisis cultural y la lucha ideológica en las ciencias" en: González Casanova P. y Aguilar Camín H. (Eds): *México ante la Crisis*. Siglo XXI, México.

- PEREZ Tamayo Ruy (1986): "La fuga de cerebros" en *Nexos* Vol 9 No 102, junio.
- PRIETO Castillo Daniel (1983): "Teoricismo y autocrítica: en busca del tiempo perdido" en: *Connotaciones* No 4, AMIC/El Caballito.
- RIVERA Jorge B. (1986): *La investigación en Comunicación Social en Argentina*. DESCO/ASAICC/ALAIC, Lima.
- ROGERS Everett M. (1976): "Communication and Development: the passing of the dominant paradigm" en: Rogers Everett M. (Ed): *Communication and Development. Critical Perspectives*. Sage, Beverly Hills.
- ROTA Josep (1979): Algunos problemas para la capacitación de investigadores sociales en América Latina. Ponencia en la V Conferencia Anual de la Sociedad para la Educación, la Formación y la Investigación Interculturales, México.
- SALA-GOMEZGIL Ma. Luisa y Chavero Adrián (1982): *El científico en México: su formación en el extranjero, su incorporación y adecuación al sistema ocupacional mexicano*. UNAM, México.
- SANCHEZ Lozano Luis Manuel (1985): "El deterioro en el poder adquisitivo de los salarios mínimos en la ciudad de Guadalajara. Análisis de un periodo de crisis 1970-1984" en: *Argumentos* Vol 1 No 1, enero.
- SANCHEZ Ruiz Enrique E. (1985): "Notas sobre el problema de la validación empírica en la sociología del desarrollo" en: *Encuentro* Vol 2 No 2, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, enero-marzo.
- SANCHEZ Ruiz Enrique E. (1988): "La investigación de la comunicación y el análisis social en Latinoamérica y en México" en: Sánchez Ruiz (Ed): *La Investigación de la Comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*. Ediciones de Comunicación/U. de Guadalajara. México.
- SCHMUCLER Héctor (1984): "Un proyecto de comunicación/cultura" en: *Comunicación y Cultura* No 12, México, UAM-X, agosto.
- UNESCO (1984): *Thesaurus*. UNESCO, París.
- UNESCO (1987): *Statistical Yearbook 1987*. UNESCO, París.
- WEBB Eugene J. and Campbell D.T. (1966): *Unobstrusive Measures: non-reactive research in the social sciences*. Rand McNally, Chicago.

17

El trabajo que se presenta en este número de *Huella* es producto de un análisis de las condiciones en que se realiza la investigación de la comunicación en México. Las dificultades y obstáculos que deben superarse, sobre todo cuando se emprenden estudios de campo, para enmarcar las indagaciones empíricas al mismo tiempo en el rigor científico y la relevancia social, comienzan por las limitaciones *estructurales* que impone el nivel de desarrollo de nuestro país. En México, la investigación científica es una actividad marginal dentro de las prioridades nacionales; las ciencias sociales lo son dentro del campo científico general y la investigación en comunicación, una práctica todavía marginal dentro de las ciencias sociales. Pero el estudio de la comunicación está vivo y en constante búsqueda, aún bajo esa triple marginalidad: como la Tierra de Galileo, *sin embargo se mueve*.

Raúl Fuentes Navarro y Enrique Sánchez Ruiz son egresados de la Escuela de Ciencias de la Comunicación del ITESO y autores de sendos libros recientes en que se revisa minuciosamente el *estado de la cuestión* de la investigación de la comunicación en México. Actualmente, Fuentes es profesor titular del ITESO, coordinador del Comité de Asuntos Académicos del CONEICC (Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación) y miembro del Consejo Consultivo de la AMIC (Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación). Sánchez es investigador del Centro de Estudios de la Información y la Comunicación de la Universidad de Guadalajara, miembro del Sistema Nacional de Investigadores y Presidente de la AMIC.